

AÑO SANTO
COMPOSTELANO
- EDICION ESPECIAL -



ASOCIACION DE AMIGOS DE LOS CAMINOS
DE SANTIAGO DE GUIPUZCOA

De esta obra se han editado, en tirada especial para los seguidores del Apóstol, trescientos ejemplares.

Esta tirada se halla repartida en la siguiente forma:

Once ejemplares de la A a la K y doscientos ochenta y nueve numerados sucesivamente.

1993. Año Santo Compostelano.

746

A
QUIENES SIGUEN
LAS HUELLAS
DE UN
CAMINO CRISTIANO

JESUS DE NAZARETH

Entre los pescadores de Cafarnaúm encontró Jesús los primeros discípulos.

Una mañana, mientras Jesús, a la orilla, hablaba a la gente, que se había parado en derredor suyo, dos barcas volvían hacia Cafarnaúm. Los pescadores, una vez en tierra, empezaron a remendar las redes. Entonces Jesús, entrando en una de las barcas, rogó que la separasen un poco de tierra, para no ser agobiado por el gentío. Y en pie, junto al timón, enseñaba a los que habían quedado en tierra. Y acabado que hubo de hablar, dijo a Simón:

Internaos en el mar y echad las redes.

Respondió Simón, hijo de Jonás, patrón de la barca:

Maestro, nos hemos cansado durante toda la noche y no hemos sacado nada, ni un pececillo. Pero con todo, por obedecerte, echaré las redes.



Apenas estuvieron un tanto apartados de la orilla, Simón y Andrés, su hermano, echaron en el agua una red grande. Y cuando la sacaron estaba tan llena de peces, que casi se rompían las mallas.

Entonces los dos hermanos llamaron a los compañeros de la otra barca para que fuesen a ayudarlos, y, echadas otra vez las redes, de nuevo las sacaron colmadas.

Simón, Andrés y otros exclamaban: "¡Milagro!". Y daban gracias a Jesús, que les había traído tal fortuna.

Simón, impetuoso, se arrojó a los pies del Maestro, gritando:

Señor, apártate de mí, que soy pecador, y no soy digno de tener un santo en mi barca.

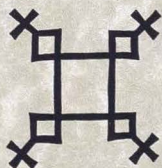
JESUS DE NAZARETH

Pero Jesús, sonriendo, le dijo:

Ven conmigo y cree en mi palabra y te haré pescador de hombres.

De vuelta a la orilla sacaron a tierra la barca, y, abandonadas las redes, los dos hermanos le siguieron.

Y pocos días después Jesús vio a los otros hermanos, SANTIAGO y Juan, hijos de Zebedeo, los que antes eran compañeros de Simón y Andrés, y los llamó mientras estaban recomponiendo las redes rotas. Y también ellos, despidiéndose de su padre, que estaba en la barca con los criados, y dejando sin más las redes rotas, le siguieron.



Jesús ya no estaba solo.

Cuatro nombres, dos parejas de hermanos que fraternizaban más profundamente en la fe común, estaban dispuestos a acompañarle a donde quisiese ir, a partir el pan con El, a repetir sus palabras, a obedecerle como a un padre y mejor que si fuese un padre.

Cuatro pobres pescadores, cuatro sencillos hombres del Lago, hombres que apenas sabían leer y a duras penas sabían hablar, eran llamados por Jesús para fundar con El un Reino que había de ocupar toda la tierra.

SANTIAGO EL MAYOR

De cuatro maneras diferentes es designado este Apóstol:

Santiago de Zebedeo. Santiago hermano de Juan. Boanerges o hijo del trueno. Santiago el Mayor.



Llámase Santiago de Zebedeo por dos razones: porque según la carne fue hijo de un tal Zebedeo, y porque Zebedeo significa simultáneamente donante y donado, y donante y donado fue este glorioso apóstol: donante, en cuanto que mediante el martirio con que coronó su vida hizo donación de sí mismo a Cristo; y donado, porque Dios nos lo donó y dio a nosotros como patrono y espíritu protector.



Llámase hermano de Juan también por dos razones: porque Juan y él fueron hermanos en sentido propio, según la carne, y porque entre ambos hubo extraordinaria semejanza en el modo de ser y obrar: ambos se mostraron parejos en celo, en sus afanes y en sus aspiraciones.

Veámoslo. Iguales en su celo por vengar al Señor cuando estimaron que los samaritanos le habían desairado a escucharle: en tal ocasión uno y otro preguntaron a Cristo: "¿Quieres que recemos para que descienda fuego del cielo y los abrase?". Iguales en sus afanes: los dos mostraron más interés que los otros apóstoles porque el Maestro les anticipara noticias relativas al día del juicio y a determinados acontecimientos futuros. Iguales en las aspiraciones: ambos pretendieron ocupar en el reino de los cielos los puestos más inmediatos al Señor y sentarse uno a su derecha y otro a su izquierda.

SANTIAGO EL MAYOR

Llámesese Boanerges o hijo del trueno por la conmoción que su predicación producía; en efecto, cuando ejercía su ministerio hacia temblar de espanto a los malos, sacaba de su tibieza a los perezosos, y despertaba a todos con la profundidad de sus palabras.

Hay un texto de Beda aplicado por él a Juan Bautista, pero perfectamente aplicable a este apóstol; este texto dice así: "Su voz resonaba tan fuertemente que llegaba a los últimos confines; de haber levantado un poco más el tono, el mundo hubiese sido incapaz de contener la resonancia dentro de sus propios límites".



Llámesese, finalmente, el Mayor para diferenciarlo del otro Santiago, apellidado a su vez Menor, o sea, de Santiago Alfeo. El sobrenombre de Mayor dado al apóstol del que ahora tratamos para distinguirlo de su homónimo Santiago el Menor o Santiago Alfeo, está más que justificado, puesto que fue mayor que éste en tres sentidos: primero, porque, desde el punto de vista de la vocación, Santiago Zebedeo fue llamado por Cristo antes que el otro; segundo, porque, desde el punto de vista de la familiaridad, el Señor trató con mayor intimidad al Zebedeo, testigo de algunos hechos secretos, tales como la resurrección de una niña y del episodio glorioso de la Transfiguración; tercero, porque, desde el punto de vista del martirio, el Zebedeo fue entre todos los apóstoles el primero en morir martirizado; y si por haber sido llamado al apostolado antes que lo fuera Santiago Alfeo hay suficiente motivo para que el que fuera llamado primero reciba el sobrenombre de Mayor y el de Menor el que fue llamado después, también lo hay para calificar de Mayor al que mediante el martirio entró antes en la gloria eterna, y de Menor al que en la misma gloria entró más tarde.

COMPOSTELA

Y es precisamente en los umbrales del siglo IX, en un rincón del mundo entonces conocido, del que aún hoy no sabemos con certeza cuál era su nombre, en el Finisterre galaico, cuando un sepulcro, una "memoria" de un apóstol, cumple la función de estrella aorientadora de la incipiente Europa.

Durante el reinado de Alfonso II de Asturias (791-842) la Providencia quiso, en torno a 813, que se descubriera un sepulcro antiguo cerca de Ira-Flavia, debido a la aparición de unas estrellas o luces sobrenaturales (Campus Stellae) que llamaron la atención de los moradores del lugar.



No dudó el obispo que aquellas luminarias que habian indicado el lugar donde descansaban los sagrados restos del apóstol, podrían iluminar también a los que acudiesen al lugar sagrado, por lo que construyó un santuario que a través de sucesivas reconstrucciones se convertiría en la magnífica catedral románica que hoy conocemos, y que recibiría el nombre de Santiago de Compostela.

De un lugar remoto, surgía la luz.

Teodomiro establece la sede episcopal junto al sepulcro, capaz de ser, desde muy pronto, punto de atracción para una buen número de fieles.

COMPOSTELA

Estos serían los primeros peregrinos, que sin saberlo, iniciaban uno de los mayores movimientos piadosos de masas conocidos en Occidente.

De este modo se inauguraba el Camino, o mejor los Caminos de Santiago a Santiago, con un nombre que lo calificaba, el nombre del Apóstol y su culto.

No eran caminos nuevos; eran vías romanas que ahora servirán para ser recorridas con una finalidad muy concreta.

Ya no se utilizarán con cometidos bélicos ni de conquista, sino que se convertirán en caminos de paz.

Serán caminos de pacificación y penitencia.

AÑOS SANTOS

Los Años Santos Compostelanos son periodos de tiempo cualificado. Cada Año Santo es un tiempo distinto del tiempo que le antecede y del que le sucederá. Durante su transcurso la sintonía del hombre con el cosmos resulta más clara e intensa. En los mismos todo resulta más "natural".

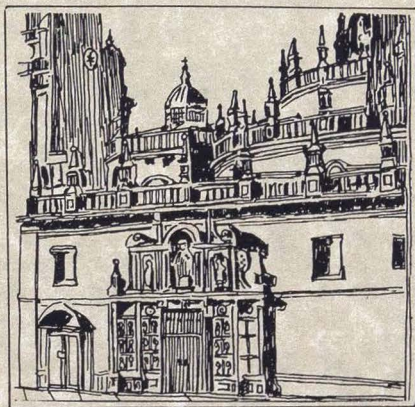
El ritmo de su periodicidad, ligada íntimamente al número 11, confiere a los Años Santos Compostelanos unas características simbólicas de primer orden, perfectamente coherentes con las del Camino y con las de la misma Compostela.



El peregrino que recorra el espacio santificado del Camino durante un año Santo se moverá dentro de unas coordenadas espacio-temporales sacralizadas. Es por ello que podrá ganar el jubileo con el perdón plenario de sus culpas, recobrando así la armonía con el universo. Como señal de ello, al llegar al final del Camino, encontrará la Puerta Santa abierta.

PUERTA SANTA

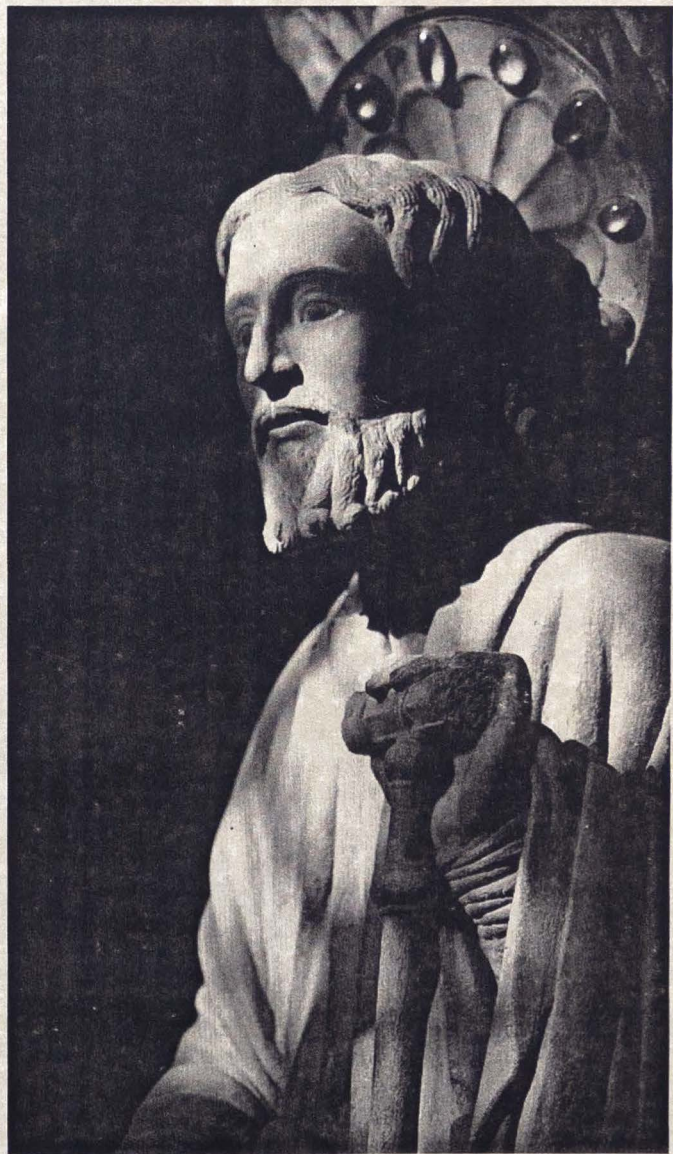
Toda puerta guarda un claro simbolismo de paso, de acceso, estando ligada intimamente a la idea de espacio. La puerta separa dos espacios diferenciados y la Puerta Santa Compostelana, en concreto, un espacio profano exterior y uno sagrado interior. Sólo en determinados momentos -en los Años Santos- la Puerta es accesible, puede cruzarse. Ello quiere decir que durante los mismos el paso de lo profano a lo sagrado resulta natural. Lo sagrado se abre, se permeabiliza para que sea penetrado por el hombre.



La Puerta Santa guarda el paso a la Tumba Apostólica. Tras cruzarla, el peregrino está en condiciones de dar las vueltas rituales por la girola de la catedral compostelana alrededor del inamovible sepulcro del Apóstol, tal como se hacía antiguamente.

La Puerta Santa abierta es una invitación inapelable a zambullirse en el misterio de lo sagrado y en el júbilo del perdón jubilar.

En la Catedral, está en el portico de la Gloria, en el parteluz, sentado, apoyando su mano en el báculo de tau, con rostro barbado y apacible, esperando para acoger a los peregrinos que acuden a su **BASILICA**.



Una bellissima imagen se conserba en la iglesia de su advocación en Puente la Reina.

La barba y cabellera rizadas, con una expresión majestuosa, como si fuera un monarca o gran señor que, habiendo revestido el habito de Peregrino para visitar la lejana **SALICIA**, hubiera hecho un alto en la iglesia de Puente, allí donde se juntan los Caminos.

El **APOSTOL** sostiene con la mano izquierda un libro, y al mismo tiempo el borde del manto que cae en amplios pliegues.

El sombrero de ala ancha, recogida por detrás y echada en bisera por delante, se asegura por un barbuquejo y se adorna en la frente de la copa con tres grandes conchas.



Hay una talla de alabastro, del S-XIII que se encuentra en la ermita de Santiago-Mendi en Astigarraga, (GUIPUZCOA), en cuyo lugar se encontraron improntas de conchas, que la fantasía las creyó sobrenaturales, pero que fueron un yacimiento geológico.

El APOSTOL cubierto con sombrero de ala vuelta, pelo y barba recortados, y mirada perdida, trasluce una sensación de gran serenidad.

Su grueso bordón y su esclavina le dan el porte de estar de paso, de ser un Peregrino.



En Santa Marta de **TERA**, en la provincia de **ZAMORA**, Abadía muy famosa en el S. XII, a uno de los lados de la portada hay una imagen en piedra.

La cabellera abundante, la barba y bigote, encuadrando una boca entreabierta, que deja ver los dientes, los ojos abultados de excavadas pupilas, dan una impresión de realismo algo tosco a lo que contribuye el bordón, un palo liso ligeramente abultado y redondeado en la parte superior que empuña con la mano derecha, y la gran espottilla, casi cuadrada, que le cuelga de ancha correa al costado izquierdo y en cuya tapa se ve interpretada verazmente, un gran **VENERA**.



La "ruta Jacobea" ha sido considerada paradigma de la peregrinación de la iglesia en su marcha hacia la ciudad celestial; camino de oración y de penitencia, de caridad y solidaridad; tramo de la vida donde la fé, haciéndose historia en los hombres, conbierte asimismo en cristiana la cultura.

JUAN PABLO II





"DO SOY EL CAMINO"





Boletín subvencionado por:
Diputación Foral de Guipúzcoa y
Ayuntamiento de San Sebastián

ASOCIACION DE AMIGOS DE LOS CAMINOS DE SANTIAGO DE GUIPUZCOA
GIPUZKORRO SANTIAGO-BIDE LAGUEN ELKARTER

c/ Dr. Camino, 5 - 6° · Tell 429745 · 20004 - SAN SEBASTIAN - DONOSTIA